

## Cambio climático, migración, conflicto y pobreza: el caso de Siria

**JESÚS GAMERO RUS**

Sociología del cambio climático  
Universidad Carlos III, Madrid

### Resumen

La sequía extrema que sufrió la República Árabe Siria entre 2006 y 2010, ha sido una de las peores de las que se tienen registros en la zona. Además de vincularse directamente con el cambio climático, esta sequía llevó al empobrecimiento y ruina de cientos de miles de familias rurales, que en gran número se vieron forzadas a migrar hacia las ciudades ante la incapacidad del gobierno para enfrentar la situación. El posterior conflicto civil en el país ha dado lugar a la aparición de discutidos argumentos que vinculan su desencadenamiento con el cambio climático.

**Palabras clave:** migración, Siria, cambio climático, pobreza.

### Abstract

The extreme drought suffered by the Syrian Arab Republic between 2006 and 2010, has been one of the worst recorded in the area, in addition to being directly linked to climate change. This drought led to the impoverishment and ruin of hundreds of thousands of rural families, with many being forced to migrate to the cities due to the government's inability to cope with the situation.

As a result, the subsequent civil conflict has been considered by some observers as a cause of climate change.

**Key words:** migration, Syria, climate change, poverty.

---

\* Autor del libro Cambio climático, migración, conflicto y pobreza: el caso de Siria.

## La sequía en Siria 2006-2010

Un aspecto a considerar en relación a la sequía que asoló una gran parte de Siria a finales de la década anterior es el de su vínculo directo con el cambio climático. Esta afirmación se ve soportada por estudios realizados a partir del índice de precipitación estandarizado, donde se muestra que las fuerzas del cambio climático han estado activas en la región mediterránea desde al menos hace un siglo y que la actividad humana solo está exacerbando una tendencia ya existente.

En particular en Siria, las precipitaciones en la zona norte y noreste del país cayeron en el año 2008 un 30% con respecto al promedio anual, afectando incluso a uno de los principales afluentes del Río Éufrates, el Jabur, que llegó a secarse completamente.

Siria es ya de por sí un país extremadamente árido, con el 68% de su territorio en riesgo de desertificación, por lo que la sequía no hizo sino incidir en los procesos naturales, climáticos y biológicos de desertificación que ya estaban en curso, y a los que se añadieron otros factores resultado de la acción humana, como una mala gestión de los recursos hídricos y del suelo.

La sequía destruyó los medios de subsistencia rurales en un país donde el sector agrícola llegó a emplear el 40% de la fuerza laboral, además de representar el 25 % del producto interior bruto. Las zonas de secano del noreste del país fueron las más afectadas, con casi el 75 % de las familias de la zona sufriendo una pérdida total de cosechas durante la temporada agrícola de 2007 a 2008, lo que influyó en el aumento de la pobreza y la inseguridad alimentaria en una región ya de por sí vulnerable y altamente dependiente de la agricultura.

Los agricultores, ante la escasez de recursos hídricos debido a la sequía, recurrieron a las aguas subterráneas del país. El Centro Nacional de Política Agrícola de Siria identificó un aumento en los pozos de acuíferos, que pasaron de poco más de 135.000 en 1999 a más de 213.000 en 2007. Este bombeo causó que los niveles de agua subterránea cayeran en picado en muchas partes del país, además de suscitar preocupaciones significativas sobre la calidad del agua en los stocks de acuíferos remanentes. Por otro lado, el pastoreo excesivo y una población en rápido crecimiento agravaron aún más el proceso de desertificación de la tierra.

Muchas de las familias de la región entraron en un círculo de pobreza, sufriendo de primera mano la caída de la producción de trigo, que llegó a disminuir un 82% entre 2007 y 2008. Esta caída afectaba a la capacidad de las familias para alimentarse, pero además llevó al agotamiento de las existencias de emergencia de trigo en el país. Igualmente, y ante su mayor empobrecimiento y el reto de satisfacer necesidades básicas, las familias se vieron forzadas a vender algunos de sus activos esenciales como el ganado, lo que llevó a la devaluación del mismo, que llegó a alcanzar un 70% menos de su precio real.

El gobierno gestionó de manera negligente los recursos naturales del país, contribuyendo a

la escasez de agua y a la desertificación de la tierra. La errónea política agrícola y su falta de inversión, subvencionando de forma excesiva el cultivo intensivo de trigo y algodón o fomentando técnicas de riego ineficientes, generó un poso de vulnerabilidad crónica en el sector agrícola y las propias comunidades dependientes de la agricultura.

Los resultados para la población local fueron dramáticos. En septiembre de 2010 Olivier de Schutter, relator especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación, explicaba que la sequía en Siria estaba afectando a la seguridad alimentaria y empujando a entre 2 y 3 millones de personas a la “pobreza extrema”.

Como resultado de este desastre climático pero también social y económico, miles de familias empobrecidas de la zona, agricultores, pastores, y familias rurales dependientes de la agricultura, se vieron forzadas a abandonar sus lugares de origen y buscar cobijo y empleo en las ciudades.

### **¿El cambio climático activador del conflicto en Siria?**

Son muchos ya los ejemplos a lo largo del mundo que proponen vincular los impactos del cambio climático, como la sequía, con los patrones de migración del campo a la ciudad. Este reconocimiento hace de Siria un caso de especial interés, dada la serie de factores que interactuaron en este proceso y también la discusión sobre la influencia de esta “migración climática” en el posterior conflicto que aún sigue asolando el país.

Con respecto a esta última cuestión, los argumentos que han propuesto una relación directa entre esta migración vinculada al cambio climático y el desencadenamiento de la guerra civil en Siria han sido criticados por carecer de un sustento causal y evidencias claras, aunque no se puede omitir que estos desplazamientos tuvieron cierta influencia y sirvieron de caldo de cultivo para el conflicto.

Sin embargo, se podría afirmar que la pobreza generada por una sequía, en este caso sí que provocada por el cambio climático, derivó en una afluencia masiva de personas hacia unas ciudades y suburbios cada vez más empobrecidos y también dejados de la mano del gobierno.

Porque “la pobreza” también migró del campo a la ciudad, entrando en confrontación y lucha por los recursos con “la pobreza local”. Las ya de por sí superpobladas ciudades sirias, sumidas en la depresión económica, la falta de recursos y las cada vez más deficientes infraestructuras, veían la llegada de nuevas masas de personas empobrecidas luchando por el agua, la comida, y las escasas oportunidades de empleo.

La incapacidad del gobierno para hacer frente a las necesidades de la población, su carácter totalitario incapaz de ampliar los marcos de actuación hacia modelos más democráticos y participativos de toma de decisiones, derivó en un descontento social generalizado, tanto en el ámbito rural como urbano. En este contexto, algunos autores refuerzan el papel, como desencadenante

del conflicto, de las comunidades rurales desafectas, tal y como mostraron las primeras protestas en la localidad rural de Dara'a, lo que permite dar mayor importancia a las comunidades rurales en las protestas contra el gobierno, comparado con otros países de la región durante la llamada "primavera árabe".

Otros autores, como es el caso de Fröhlich, explican la ausencia de evidencias sobre la responsabilidad de los migrantes rurales en la iniciación o participación de los levantamientos populares previos al conflicto, argumentando su falta de redes sociales o medios limitados. No obstante, esta autora reconoce que la frustración por la mala gestión gubernamental de la sequía y las limitadas oportunidades de sustento pudieran haber contribuido a los disturbios entre las poblaciones urbanas locales, lo que a su vez generó protestas, pero sostiene que los levantamientos no estaban relacionados con la migración a las ciudades sirias.

No obstante, y confrontando argumentos, sí que se puede afirmar que esa pobreza, rural, urbana o en movimiento, y la falta de respuesta del gobierno, fue parte del caldo de cultivo, junto con otros factores ya fueran demográficos, políticos, económicos, religiosos o étnicos entre otros que sí que llevaron al desencadenamiento del conflicto en Siria.

Por tanto, resulta muy aventurado afirmar de forma contundente, tal y como reconocen un amplio número de investigadores y analistas, que el "cambio climático o la migración por el cambio climático provocó la guerra en Siria". Otra discusión surgiría si supliéramos la palabra "pobreza" por "cambio climático" en esa fórmula.

### **Las migraciones climáticas como un fenómeno multicausal**

La especial incidencia de la pobreza en este proceso migratorio vinculado al cambio climático en Siria, nos permite identificar y desarrollar algunas de las principales temáticas que, de forma entrelazada, han circundado el debate teórico sobre el cambio climático y las migraciones en la última década.

En primer lugar conviene mencionar de forma breve la diferenciación entre los impactos del cambio climático que pueden provocar la migración, ya fueran aquellos que surgen en espacios más limitados e intensos en el tiempo como los desastres naturales, ciclones, tormentas e inundaciones, o aquellos de evolución lenta y acompasada en el tiempo, como puede ser el aumento del nivel del mar, las sequías, la desertificación y la erosión del suelo, la deforestación, o la escasez de agua, donde se podría situar el caso de Siria.

No obstante, y tal y como se ha explicado en este caso, no fue el propio cambio climático el que activó la decisión de migrar en la población rural, sino factores como la pobreza provocada por la sequía o la falta de una respuesta adecuada por parte del gobierno.

En este sentido, se considera por parte de diversos autores que, por el momento, la incidencia de diferentes factores dificulta definir la razón principal por la que se migra y, por tanto, limita el establecimiento de un vínculo monocausal entre cambio climático y migración. Esta dificultad es aún más evidente en aquellos impactos climáticos de evolución lenta como pudieran ser el aumento del nivel del mar o la sequía.

Ya en 2009, el ACNUR en su informe a la CMNUCC afirmaba que *“no hay una relación monocausal entre Cambio Climático y desplazamiento”*. El IPCC, por su parte, expresaba en su último informe que, al igual que con otros elementos de la seguridad humana, las dinámicas bajo las que interactúa la movilidad con el Cambio Climático son múltiples, por lo que una relación causal directa es difícil de establecer.

Se considera por tanto, un carácter generalmente multicausal para las migraciones inducidas por el cambio climático, lo que es mencionado por el informe Foresight elaborado por el Gobierno Británico. Este informe explica que el cambio medioambiental puede afectar a la migración a través de su influencia en los controladores existentes de la migración estableciendo, cinco categorías de activadores de la migración que se ven influenciados por el cambio medioambiental, a saber: factores económicos que incluyen oportunidades de empleo y diferencias de ingresos entre lugares; los conductores políticos que cubren los conflictos, la seguridad, la discriminación y la persecución, además de otros factores de orden público o corporativo como la propiedad de la tierra o la reubicación forzada; los conductores demográficos que incluyen el tamaño y estructura de las poblaciones en origen, además de las enfermedades que afectan a la morbilidad y la mortalidad; los conductores sociales que consideran las expectativas familiares y culturales, la búsqueda de oportunidades de educación o prácticas culturales como la herencia o el matrimonio y; los controladores medioambientales que incluyen la exposición al peligro y la disponibilidad de servicios de los ecosistemas.

En relación con este carácter multicausal, surge la cuestión sobre las dificultades para proponer unas cifras, con cierta base científica, sobre el número de personas desplazadas por el cambio climático, cuando ese componente climático puede quedar diluido entre otras variables ya fueran económicas, políticas o sociales, en especial en el caso de eventos climáticos de evolución lenta como fue el caso de la sequía en Siria.

Las propuestas de cifras sobre desplazados climáticos acaparan en muchos casos el interés informativo. Dar relevancia a estas posibles cifras de millones de desplazados, puede ser un factor positivo para dar a conocer la importancia del fenómeno, permitiendo a la ciudadanía tomar conciencia sobre la magnitud del problema al que se puede enfrentar la humanidad en el futuro.

Por el contrario, otros enfoques consideran que la propuesta de unas estimaciones sin un sustento empírico adecuado, con unos datos no fiables, útiles y comparables, desvirtuarían en gran medida las propuestas de acción, ya que llegarían a influir en la inacción alertando y ate-

morizando a las poblaciones de los países en desarrollo, sobre las posibles olas de inmigrantes y las crisis humanitarias que se podrían producir.

Otro factores que limitan la propuesta de estimaciones tienen que ver con la incertidumbre sobre la evolución futura de la población mundial y el probable crecimiento demográfico, o las propias incertidumbres sobre la evolución del cambio climático y las respuestas que las sociedades humanas puedan proponer, tal y como afirmó el IPCC en su informe de 2007.

Como resultado de esta reflexión, el informe Foresight asume que generar estimaciones globales de “migrantes medioambientales” es *“metodológicamente defectuoso, inútil para los objetivos políticos e incluso puede ser contraproducente”*, lo que llevó a los redactores del informe a no proponer unas estimaciones propias o a tener otras en cuenta en gran medida, ya que las cifras globales *“no se consideran importante para el desarrollo de respuestas políticas”*.

### **Pobreza y cambio climático: buscando respuestas integradas**

A partir de estas ideas, se considera incidir en la importancia de actuar ante el aumento de la pobreza y la desigualdad como consecuencia del cambio climático, y su capacidad de activar otros procesos sociales como la migración.

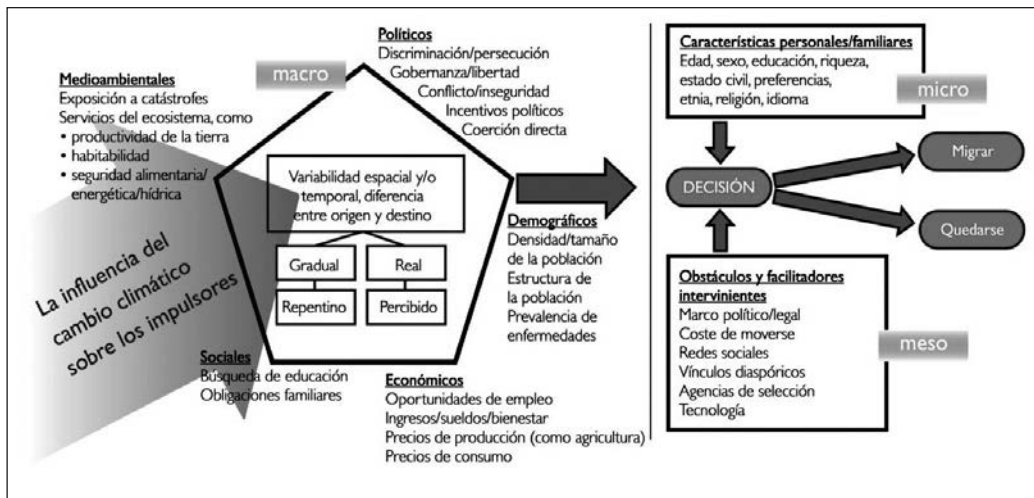
El Informe sobre cambio climático y derechos humanos del Comité de Derechos Humanos de la ONU, ya advirtió en su momento sobre la vulnerabilidad de aquellos países y comunidades más pobres que viven en la “primera línea” del cambio climático. Se reconocía igualmente, pudiendo encontrarse similitudes en el ejemplo sirio, que las características geográficas de esos lugares y los cambios climáticos pequeños pueden tener consecuencias catastróficas para la vida y los medios de subsistencia. Además se explica que los impactos podrían agravarse debido a una baja capacidad de adaptación, lo que señala directamente hacia la incapacidad de los gobiernos para proponer medidas de adaptación adecuadas.

En el caso sirio, el gobierno fracasó tanto en el manejo adecuado de la sequía, incluyendo los momentos más álgidos de la crisis humanitaria que puso a las familias al límite de sus fuerzas y capacidades, como también en su propuesta de medidas de acompañamiento y realojo de los miles de personas que decidieron migrar del campo a la ciudad.

La guerra civil en Siria aún continúa en 2018. Según el ACNUR, desde que el conflicto comenzó en 2011, alrededor de 5,5 millones de personas han abandonado el país, mientras que alrededor de otros 6,3 millones se consideran como desplazados internos. Sin embargo, en 2017 el ACNUR también informaba de que casi 500.000 personas, 440.000 desplazados internos y 31.000 que tuvieron que huir a otros países, ya habían vuelto a sus hogares, aunque esta agencia informaba igualmente de que las condiciones para un retorno seguro no eran todavía las adecuadas.

Figura 1

**Esquema del Marco Conceptual del Informe Foresight que muestra los impulsores de la migración y la influencia del Cambio Climático.**



Siria es en la actualidad un país devastado, con unas infraestructuras destruidas y con muchos años por delante para conseguir tanto el retorno de las personas que deseen volver a sus hogares, como para conseguir un proceso de mejora y normalización de las diferentes estructuras políticas, sociales o económicas.

Por otro lado, el cambio climático seguirá afectando a la región y cualquier plan o estrategia, nacional o internacional, que pretenda recuperar el país deberá tener en cuenta los actuales y futuros impactos del clima.

Evidentemente, la región mediterránea no es la única que experimentará un aumento de los impactos del cambio climático, lo que influirá igualmente en el aumento de personas desplazadas, así como una mayor importancia, frente al enfoque multicausal propuesto, del cambio climático a la hora de activar la decisión de migrar, ya sea en esa región o en el resto del mundo.

En la actualidad se siguen celebrando reuniones que busquen respuestas al estatus político-legal de estas personas, y proporcionen marcos de protección. La Iniciativa Nansen lanzada en 2012, pretende crear consenso entre los Estados acerca de la mejor manera de abordar los desplazamientos entre fronteras en el contexto de los desastres repentinos y de evolución lenta.

Más recientemente, la Declaración de Nueva York de septiembre de 2016 para los Refugiados y los Migrantes, además de expresar la voluntad política de los dirigentes mundiales de salvar vidas, proteger derechos y compartir la responsabilidad a escala mundial, reconoce los efectos

tos adversos del cambio climático, los desastres naturales y otros factores ambientales como factores desencadenantes de la migración.

Un último proceso de máxima actualidad, se considera el Pacto Mundial sobre Migración como el primer acuerdo intergubernamental, negociado bajo el auspicio de las Naciones Unidas, cuyo objetivo es cubrir todas las dimensiones de la migración internacional de una manera completa y holística. El proceso para desarrollar este pacto comenzó en abril de 2017, y en 2018, la Asamblea General celebrará una conferencia intergubernamental sobre migración internacional con vistas a adoptar ese pacto mundial. El Secretario General de Naciones Unidas, António Guterres, en enero de 2018, llamaba la atención sobre cómo “la presión demográfica y los efectos del cambio climático en las sociedades vulnerables pueden provocar un mayor aumento de la migración en los próximos años” y la necesidad de tomar medidas “mediante la asistencia para el desarrollo, las iniciativas de mitigación del cambio climático y la prevención de conflictos, para evitar esos grandes movimientos de población no regulados en el futuro”.

Sin embargo, a la hora de proponer cualquier respuesta ante los cada vez mayores impactos sociales del cambio climático, entre ellos la migración, se debe entender la relación directa entre cambio climático y pobreza. El diseño de políticas para hacer frente al cambio climático tanto las poblaciones que se ven forzadas a migrar como las que quedan atrapadas, las que viven en zonas costeras o de interior, o las que viven en países desarrollados o en desarrollo, deben entender que la lucha contra la desigualdad y la pobreza debe ser un pilar fundamental en la lucha contra el cambio climático.

Los impactos del cambio climático sobre las sociedades pueden generar situaciones cada vez más delicadas y de difícil respuesta. Los países desarrollados no son ajenos a esta realidad, el cambio climático no conoce de fronteras, y sólo a partir de sociedades y estados cohesionados se podrá hacer frente con garantías a los desafíos futuros. La demanda y lucha por los recursos hídricos y los alimentos, la ausencia de medidas de empleo o de protección social que impidan la desafección de la ciudadanía, tal y como ocurrió en Siria, pueden llegar a amenazar el propio contrato social entre gobiernos y ciudadanos, o la convivencia entre personas, familias y comunidades.

El caso sirio no tiene vuelta atrás, pero debe ser tomado como una lección a tener en cuenta por todos. Cambio climático, pobreza, migración y conflicto, son términos cada vez más entrelazados que requieren ser considerados de una forma integral y proactiva. Es necesario por tanto plantear respuestas y políticas que sean capaces de encontrar esos vínculos, desde la defensa y el refuerzo de la capacidad del Estado y el desarrollo de mecanismos democráticos que permitan identificar las demandas de la ciudadanía. La incertidumbre es una de las principales características del cambio climático, pero es parte de la capacidad de las sociedades humanas el ser capaces de planificar la respuesta a sus impactos y mantener al mismo tiempo los pilares de paz y justicia social sobre las que han sido construidas.



## Bibliografía

- ACNUR (2009), "Forced Displacement in the Context of Climate Change: Challenges for States under International Law", *6th session of the Ad Hoc Working Group on Long Term Co-operative Action under the Convention (AWG-LCA 6)* 12, UNHCR, Geneva.
- ACSAD (2011), *Drought vulnerability in the Arab Region: Case study; Drought in Syria—Ten years of scarce water (2000-2010)*. ISDR and the Arab Center for the Studies of Arid Zones and Dry Lands, 74 pp.
- Adger, W. N., J. Pulhin, J. Barnett, G. D. Dabelko, G. K. Hovelsrud, M. Levy, U. O. Spring, C. Vogel, *et alii*, (2014), "Human Security", *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. edited by C. Field, V. Barros, *et alii*.
- Boano, C., Zetter, R., y Morris, T. (2008), "Environmentally displaced people: Understanding the linkages between environmental change, livelihoods and forced migration", *Forced Migration Policy Briefing 1*. Refugee Studies Centre. Oxford Department of International Development, University of Oxford.
- Cook, B. I., K. J. Anchukaitis, R. Touchan, D. M. Meko, and E. R. Cook. (2016), "Spatiotemporal Drought Variability in the Mediterranean over the Last 900 Years." *Journal of Geophysical Research: Atmospheres* 121(5) 2060-2074.
- Erian, Wadid; Bassem Katlan and Ouldbdey Babah. (2010), "Drought Vulnerability in the Arab Region: Special Case Study: Syria." *Global Assessment Report on Disaster Risk Reduction*, UNISDR, Geneva, 2010.
- Femia, F. and C. E. Werrell. (2012), *Syria: Climate Change, Drought and Social Unrest* (Washington, DC: Center for Climate and Security).
- Foresight: Migration and Global Environmental Change (2011), *Final Project Report*. The Government Office for Science, London: UK
- Fröhlich, C. (2016), Climate migrants as protestors? Dispelling misconceptions about global environmental change in pre-revolutionary Syria. *Contemporary Levant*, 1(1), 38-50.
- Gamero Rus, J.M. (2014), Las migraciones humanas inducidas por el Cambio Climático como un fenómeno multicausal: la respuesta desde las políticas sociolaborales y los mecanismos de Protección Social. Tesis doctoral de la Universidad Carlos III de Madrid, p.528.
- Gleick, Peter H. (2014), "Water, Drought, Climate Change, and Conflict in Syria", *Weather, Climate, and Society*, vol. 6, pp. 331-340.
- Guterres, A. (2018), "Hacia un nuevo pacto mundial sobre la migración". 11-01-2018. <https://www.un.org/sg/es/content/sg/articles/2018-01-11/towards-new-global-compact-migration>
- Integrated Regional Information Networks (2010), *Syria: Drought pushing millions into poverty*, 9 September 2010.
- IPCC (2007), *Cambio Climático 2007: Informe de síntesis*, Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Cuarto Informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático [Equipo de redacción principal: Pachauri, R.K. y Reisinger, A. (directores de la publicación)]. IPCC, Ginebra, Suiza, 104 págs.
- Olsson, L., M. Opondo, P. Tschkert, A. Agrawal, S. Eriksen, S. Ma, L. Perch, S. Zakieldein, *et alii*, (2014), "Livelihoods and Poverty", *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. edited by C. Field, V. Barros, *et alii*.
- ONU (2009), *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la relación entre el Cambio Climático y los derechos humanos*. Documento Asamblea General: A/HRC/10/61.
- Randall, A. (2016), Syria and climate change: did the media get it right? *Climate and Migration Coalition*.
- Selby, Jan, Dahi, Omar S, Fröhlich, Christiane and Hulme, Mike. (2017), *Climate change and the Syrian civil war revisited*. *Political Geography*, 60. pp. 251-252.
- Warner, K. y Laczko, F. (2008), "Migration, Environment and Development: New Directions for Research", en Chamie, J., y Dall'Oglio, L. (Eds), *International Migration and Development. Continuing the Dialogue: Legal and policy perspectives*. IOM and Center for Migration Studies, New York and Geneva. pp. 235-253.